

Victor Delhez según Leonardo Castellani.

Hará unos diez años en *Convivio* se presentó un conjunto de xilografías de un joven artista belga recién llegado, que llamaron poderosamente la atención. Desde entonces acá Delhez ha trabajado tenazmente y según opino, en altura. Pero aquel conjunto de maderas muestran ya los dos rasgos salientes de su arte: una técnica perfectísima, refinada y fuerte, sabia y simple a la vez; y un poder excepcional de expresar estados de alma y realidades psíquicas por medio de visiones poderosa y pesadamente concretas, que se carga por lo mismo de un magnético vibrar simbólico: visiones secas, si se quiere, en el sentido de la carencia de azúcar, pero que se van derecho a la cabeza. (...) Después de aquella muestra y otras recientes (1931, 1936), Delhez ha viajado por Chile, Perú y Bolivia, ha mirado y trabajado muchísimo. Una buena parte de su obra se puede admirar en un gran volumen editado con 64 grabados del artista. Delhez tiene todavía muchos trabajos inéditos, algunos verdaderamente pasmosos que piensa exponer este año (1940). Uno de ellos *La señal de Jonás* ha sido premiado como el mejor grabado en el reciente 16º Salón de Santa Fe. (...)

Acabo de contemplar por amistoso privilegio las últimas composiciones de Delhez que completan una especie de emotivo comentario al Evangelio compuesto nada menos que de 86 grabados, algunos de ellos verdaderas obras maestras de dibujo y todos de un calibre y una conciencia artística excepcionales. Yo no hallo entre los modernos una obra similar que se le pueda anteponer en importancia y aliento: Gustavo Doré me parece pueril al lado de esta ilustración del Nuevo Testamento; el alemán Hoffmann, de igual maestría técnica y mayor amenidad sensitiva me parece menos poderoso y desde luego, mucho menos personal. La *fuerza* es la cualidad característica de este dibujante de la gubia, fuerza proveniente de un hondo sentimiento religioso de sabor exótico, a la vez arcaico y tocantemente moderno. (...)

Dueño del dominio de sus útiles, actualmente Delhez puede hacer con el buril y la gubia simplemente *lo que quiere*. Con ese poderoso blanco y negro, con esos rudos y pacientes surcos paralelos que el grabado en leño presta, Delhez hace desde la translucidez del cielo estival en noche de luna, hasta la empedernida taciturnidad del granito o la alegría del follaje, sin contar el mundo infinito del rostro, gesto y porte humano, ese vicario enigmático del interior del yo. Pero más allá todavía del fondo y la figura, en cada estampa, Delhez consigue hacer hablar al conjunto (y quizá ésta es la más valiosa de sus victorias), aunque sea a costa de dislocarlo rudamente, dándole un ambiente psíquico, un tono emocional y una especie de vibración afectiva que lo vivifica todo. Con todas estas palabras ¿qué he dicho? He dicho que Delhez es también un poeta... quizá un dibujante al servicio de un poeta.

Leonardo Castellani, Buenos Aires, 1940.